

9.2: El compromiso de la familia y las relaciones positivas orientadas a los objetivos

Las relaciones positivas y orientadas a los objetivos se desarrollan con el tiempo a través de interacciones entre programas y familias. Estas relaciones

- están alimentadas por la pasión de las familias por sus hijos,
- se basan en el respeto mutuo y la confianza, reafirman y conmemoran las culturas y lenguas de las familias,
- proporcionan oportunidades para las comunicaciones bidireccionales,
- incluyen interacciones auténticas que sean significativas para quienes participan en ellas, y a menudo requieren estar conscientes de las tendencias personales y cómo esas tendencias afectarán el respeto mutuo y la confianza.



Figura 9.1: La comunicación bidireccional es la base para las relaciones.^[1]

Las relaciones positivas y orientadas a objetivos mejoran el bienestar al reducir el aislamiento y el estrés tanto para las familias como para el personal. Cuando estas relaciones se centran en objetivos compartidos para los niños, el personal y las familias pueden experimentar el apoyo que resulta de saber que todos están trabajando con el mismo objetivo. Estas relaciones apoyan los objetivos de imparcialidad, inclusión, capacidad de respuesta cultural y lingüística.

¿Por qué son importantes las relaciones positivas orientadas a los objetivos?

Las relaciones positivas orientadas a los objetivos apoyan el progreso de los niños y las familias. Estas contribuyen a mejorar las relaciones entre padres e hijos, una predicción clave del éxito en el aprendizaje temprano y el desarrollo saludable. A través de interacciones positivas con sus cuidadores más importantes, los niños desarrollan habilidades para tener éxito en la escuela y en la vida. Aprenden a manejar sus emociones y comportamientos, a resolver problemas o conflictos, a adaptarse a nuevas situaciones, y a prepararse para relaciones saludables con otros adultos y compañeros.

Las relaciones saludables entre padres e hijos se desarrollan con el tiempo a través de una serie de actividades conjuntas que son principalmente cálidas y positivas. También puede haber breves desconexiones o malentendidos en las relaciones. Por ejemplo, habrá momentos en que los padres y los niños no estén perfectamente sincronizados. Un niño pequeño puede estar riendo y jugando con su madre y sorprenderse cuando su grito de placer o felicidad se encuentra con la voz elevada de su madre, diciéndole que esté más tranquila. Un bebé mayor puede estar disfrutando de su desayuno de cereales de arroz, pero puede ser confrontado por una cara de enojo cuando derrama el cereal en la ropa de trabajo de su abuela. Estas desconexiones temporales son naturales y necesarias, y construyen la capacidad de un niño para la recuperación y la resolución de conflictos. Siempre y cuando las interacciones sean principalmente positivas, los niños pueden aprender habilidades importantes del proceso de reconexión.

Las desconexiones y los desafíos también pueden ocurrir en nuestras relaciones con las familias y los colegas. Un padre llega para encontrar a su niño pintando con los dedos e inmediatamente se enoja con el cuidador. Tiene prisa y no tiene tiempo para cambiarse de ropa. Una madre está frustrada porque su hijo no está progresando aprendiendo los números y letras y culpa a los cuidadores. Las interacciones imperfectas nos ayudan a aprender cómo tolerar el malestar y cómo resolver los desafíos. Estas son habilidades importantes para construir asociaciones fuertes y sólidas.

Las relaciones positivas entre los padres y los proveedores son importantes a medida que las familias progresan hacia otros objetivos, como la mejora de la salud y la seguridad, el aumento de la estabilidad financiera y la mejora de las habilidades de liderazgo. Las asociaciones sólidas pueden proporcionar un lugar seguro donde las familias puedan explorar sus esperanzas, compartir sus desafíos y hacernos saber cómo podemos ayudar. El personal, los socios comunitarios y los compañeros pueden ser buenos recursos a medida que las familias deciden qué es importante para ellos y cómo alcanzar sus metas. Los padres nos ayudan a mejorar el aprendizaje y el desarrollo saludable de sus hijos. Cuando nos centramos en los puntos fuertes de las familias y vemos

a los padres como socios, podemos trabajar más eficazmente para apoyar las relaciones entre padres e hijos y lograr resultados positivos para las familias y los niños.

Todo lo que hacemos tiene como objetivo dar a las familias los apoyos emocionales y concretos que desean y necesitan para lograr mejores resultados. Cuando una familia progresa, los padres tienen más capacidad de proveer a sus hijos. Por ejemplo, una familia puede estar teniendo problemas financieros y estar constantemente preocupados pensando cómo conseguirán su comida. El padre puede estar abrumado o avergonzado, sin estar seguro de cómo pedir ayuda. Si el padre confía en el programa o en un miembro del personal, el padre podría compartir su angustia y preocupación. El programa puede trabajar con los padres para encontrar y acceder a los recursos alimentarios y nutricionales en su comunidad.

A medida que la familia se estabiliza, el padre podría trabajar con el personal para ver cómo mejorar la situación a largo plazo. El padre puede decidir regresar a la escuela para aumentar su potencial de ingresos o podría unirse a un grupo para hablar con otras familias sobre las metas educativas. El padre podría trabajar con el programa y sus compañeros para encontrar y acceder a recursos educativos. Mientras que las familias toman medidas para alcanzar sus metas, pueden, al mismo tiempo fortalecer las relaciones con sus hijos. Las relaciones sólidas entre los padres y los cuidadores contribuyen a obtener mejores resultados para los niños y las familias.

Reconocer cómo contribuyen las familias, el personal y los niños

Construir una relación es un proceso dinámico y continuo que depende de las contribuciones de todos los involucrados: familias, personal del programa y niños. Las familias tienen sus propias creencias, actitudes y perspectivas que podrían afectar las relaciones con el personal. Asimismo, los proveedores tienen un conjunto de creencias, actitudes y perspectivas, tanto personales como profesionales, que afectan nuestras relaciones con las familias. Los niños viven y aprenden en ambientes específicos y son influenciados por los padres, las familias y otros adultos y compañeros en sus vidas. También aportan sus propias contribuciones a las relaciones en forma de comportamiento, temperamento, emoción y etapa de desarrollo.

Comprender y apreciar las diferencias

Las asociaciones exitosas se crean cuando las familias y el personal valoran los puntos de vista y contribuciones de los demás y se preocupan por los objetivos compartidos y los resultados positivos. Los programas pueden asociarse con los padres para entender los puntos fuertes, metas, intereses y desafíos del niño y de la familia. En cada interacción podemos aprender más sobre los demás y sobre nosotros mismos como profesionales. Cuando entendemos y apreciamos el modo de ver las cosas de la familia, es más probable que dejemos de lado nuestra propia agenda y creemos una agenda compartida con la familia.^[2]

Construir y mantener relaciones positivas con los niños

Los maestros construyen relaciones significativas con los niños durante las actividades ordinarias y cotidianas. Acciones como una mirada mutua con un bebé de cuatro meses, un momento de contacto visual con un niño de doce meses que se pasea por toda la habitación y el reconocimiento del interés de un niño de dos años en su imagen en el espejo, ocurren todos los días en los programas de la primera infancia. En un caso, un niño se siente más seguro, en otro el niño se vuelve más dispuesto a explorar, y en un tercio un niño obtiene un sentido más fuerte de sí mismo. Los maestros que son receptivos a medida que desarrollan relaciones con niños pequeños parecen hacer magia. Pero debajo de esa magia hay un interés compasivo en cada niño, observaciones cuidadosas, un compromiso con los niños y las familias, y un enfoque reflexivo para apoyar el desarrollo y el aprendizaje.^[3]



Figura 9.2: Esa magia en acción.^[4]

- [1] [Infant/Toddler Caregiving: A Guide to Culturally Sensitive Care](#) por el [California Department of Education](#) utilizado con autorización
- [2] [Building Partnerships: Guide to Developing Relationships with Families](#) por el [U.S. Department of Health and Human Services](#) es de dominio público (pg. 2-5)
- [3] [Infant/Toddler Learning and Development Program Guidelines](#) by the [California Department of Education](#) utilizado con autorización
- [4] [Imagen](#) por el [California Department of Education](#) utilizado con autorización
-

This page titled [9.2: El compromiso de la familia y las relaciones positivas orientadas a los objetivos](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Rebecca Laff and Wendy Ruiz](#).